

El Militante



PERIÓDICO DE LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

Donación: 1,50 euros
Ayuda: 2 euros

Núm. 333 · ENERO · 2019

**Frente al PP, Ciudadanos y Vox
¡No hay tiempo que perder!**



**¡Construir la IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA!**

MÉXICO



Carla Torres
Izquierda Revolucionaria
México

Después de las elecciones presidenciales del pasado mes de julio, en las que se expresó el profundo giro a la izquierda de trabajadores, jóvenes, campesinos, indígenas, y de amplios sectores de las capas medias, hemos tenido un periodo de transición hasta la toma de posesión de Antonio Manuel López Obrador (AMLO) el 1 de diciembre, en el que este giro se ha profundizado.

Diferentes acontecimientos demuestran la impaciencia y la intención del movimiento social de tomar parte activa en la llamada Cuarta Transformación*. La lucha de la juventud contra los grupos de mamporreros reaccionarios en diferentes centros de estudios o las movilizaciones de los maestros en Chiapas, para denunciar a su gobernador corrupto y represor, son una buena muestra de ello.

Primeras medidas

Si bien algunos otros sectores se mantienen pasivos y a la expectativa, el ambiente general que se respira hoy es de confianza tras la derrota electoral de la derecha, alimentado con medidas como la liberación de parte de los presos políticos y el anuncio del aumento de un 16% del salario mínimo. Todo esto tiene un efecto muy positivo en el ánimo de millones de trabajadores y jóvenes y refuerza la idea de que se ha llegado aquí gracias a la lucha y que es necesario seguir peleando para que ésta tenga una repercusión real en la mejora de nuestras condiciones de vida.

La polémica ante el nuevo Gobierno y el choque entre las clases sociales no ha esperado a la toma de posesión. Morena, el partido de AMLO, con su ya mayoría parlamentaria, lanzó una iniciativa de ley que impide a cualquier funcionario público ganar más que el presidente, al mismo tiempo que bajó el salario de éste. Esa medida desató una oleada de renuncias y protestas entre legisladores de otros partidos, jueces y magistrados. También reflejó las contradicciones dentro de Morena, pues la ahora secretaria de Gobernación, Olga Sánchez, también se manifestó contra esta medida.

Este episodio aporta un dato más sobre la situación profundamente desigual de la sociedad mexicana, en la que estos personajes ganan hasta más de 500.000 pesos mensuales, mientras el 45% de la



No es posible un cambio real sin romper con el capitalismo

población se mantiene por debajo de la línea de la pobreza. Los jueces y magistrados, que claramente pertenecen a un mundo que nos es vetado a la mayoría, tienen el descaro de defender sus indecentes privilegios con uñas y dientes, mientras no mueven un dedo para resolver, por ejemplo, los miles de asesinatos, desapariciones y feminicidios. Esto no es más que un botón de muestra del grado de parasitismo y corrupción al que ha llegado el sistema en su conjunto.

Durante este periodo también ha tenido lugar la cancelación de las obras del nuevo aeropuerto de Texcoco, después de una intensa campaña, masivas movilizaciones y una consulta popular en la que se rechazó mayoritariamente este proyecto. Tras esta medida el nerviosismo de los capitalistas no se hizo esperar. El peso cayó y la propaganda sobre el incremento de la incertidumbre económica inundó todos los medios de comunicación. Ante esta presión, el Gobierno de AMLO ahora intenta compensar a los accionistas del proyecto a través de

la conversión de las inversiones realizadas en bonos que el Estado recomprará, para mantener sus beneficios.

No hay terceras vías

La Ley de Austeridad Republicana (con la que se pretende eliminar privilegios y excesos de la burocracia) y otros temas, siguen sobre la mesa, y en cada uno de ellos, inevitablemente surgen las mismas confrontaciones, por un lado la oligarquía y por otro los trabajadores y las masas en general, víctimas de este régimen corrupto durante tantos años.

A pesar de los intentos de conciliación de López Obrador, los sectores de la derecha más recalcitrantes han reaccionado históricamente, convocando marchas y mítines, pero de momento lo único que han demostrado es la tremenda debilidad y falta de legitimidad que tienen.

Para AMLO, la Cuarta Transformación significa básicamente un capitalismo de "rostro humano", pretende acabar con la corrupción y utilizar los recursos liberados para distribuir mejor la riqueza.

Sin embargo, para conseguir una verdadera transformación social es necesario eliminar este sistema violento, erradicar la desigualdad y la explotación, acabar con la persecución de los luchadores sociales y velar por los derechos de las mujeres, asegurar un empleo digno para la juventud al terminar los estudios, terminar con el expolio de los recursos naturales a manos de las transnacionales... Todo esto no podrá ser posible sin emprender una lucha frontal para terminar con el sistema capitalista y sus representantes políticos. López Obrador tiene una oportunidad histórica: cuenta con una oposición de derechas muy debilitada y, sobre todo, con una enorme base social de apoyo dispuesta a movilizarse frente a la reacción y a tomar el cielo por asalto.

* López Obrador se refiere con este término a que durante su mandato habrá grandes transformaciones sociales, como ocurrió en los grandes acontecimientos de la historia mexicana: la independencia de España, la reforma en el siglo XIX y la revolución de 1910.

Solidaridad internacional - ¡Basta de represión en Metro de Caracas! ¡Readmisión inmediata de Deillily Rodríguez y de todos los despedidos!



Izquierda Revolucionaria
Venezuela

El 31 octubre la dirección del Metro de Caracas despedía arbitrariamente a Deillily Rodríguez, trabajadora y madre de una niña, que se ha destacado en la lucha por sus derechos y los de sus compañeros, así como por denunciar el deterioro que sufre este servicio público y exigir unas condiciones dignas.

Se trata de un ataque al conjunto de la clase obrera y muy especialmente a las mujeres trabajadoras, que además de ver vul-

nerados sus derechos sufren el acoso, las agresiones y discriminaciones machistas y sexistas en los centros de trabajo.

El presidente de la empresa, el general César Vega, en lugar de mejorar las condiciones de seguridad y de vida de los trabajadores y corregir los graves problemas del servicio, está amenazando a cualquiera que formule críticas, apoyándose en sindicaleros mafiosos, colocando a familiares, eliminando derechos contractuales, precarizando las condiciones de trabajo y vulnerando incluso derechos recogidos en la Constitución y la Ley del Trabajo.

Pedimos al conjunto de la clase obrera y al pueblo venezolano, y a sindicatos y colectivos de trabajadores del resto del mundo su apoyo y solidaridad con esta lucha. Por la readmisión de la compañera Deillily y el cese de amenazas y despidos contra los trabajadores y trabajadoras en el Metro de Caracas.

Puedes descargarte la resolución de solidaridad en www.izquierdarevolucionaria.net, para difundirla y enviarla a las siguientes direcciones:
Cvega@metrodecaracas.com.ve
metroccs.reengancheya@gmail.com

GRAN BRETAÑA



Hannah Sell
Socialist Party
England & Wales

Según el diario *The Economist*, si 2019 va tan mal como 2018 los británicos podrían enfrentarse a una situación de “Brexit y caos bajo los tories, o de socialismo y caos con los laboristas”. Esta afirmación resume la profunda angustia de la clase capitalista británica, ya que los acontecimientos escapan a su control. Temen un gobierno liderado por Corbyn, debido a las esperanzas que podría encender entre millones de trabajadores y que podrían empujarle a tomar medidas socialistas de mayor alcance que su modesto programa.

La crisis de los tories y de la clase dominante

Sin embargo, la clase dominante británica ya no puede confiar en que el Partido Tory represente sus intereses como hasta ahora. Está literalmente desapareciendo: ¡con alrededor de 140.000 miembros cuya edad media es de más de 70!, y enfrentando su división más profunda en 170 años. En el fondo, la crisis de los tories —como la de los partidos capitalistas en el resto de Europa—, se deriva de la creciente oposición a sus brutales políticas de austeridad.

Con una base social muy debilitada, el Partido Tory ha sido golpeado, primero, por el resultado del referéndum sobre el Brexit de 2016, que expresó un voto de rabia de la clase trabajadora contra el *establishment* capitalista, y luego en las elecciones generales de 2017, cuando el voto a los laboristas aumentó en 3,5 millones, dejando al gobierno conservador sin mayoría.

El año 2018 ha terminado con la primera ministra tory, Theresa May, aferrada a su puesto en una situación muy precaria y con sus propios parlamentarios rebelándose contra ella. Sólo prometiendo que no se presentaría a las próximas elecciones generales ha sido capaz de convencer a una mayoría de parlamentarios conservadores para que la apoyaran en la moción de censura. Sin embargo, May no se atrevió a presentar su acuerdo para el Brexit en el parlamento antes de Navidad, sabiendo que se habría enfrentado no sólo a una derrota sino a una verdadera paliza. Aplazándolo hasta mediados de enero —sólo seis semanas antes de que Gran Bretaña salga, en principio, de la UE— espera, contra toda esperanza, que al ofrecer “una elección entre Guatemala y Guatepeor” pueda presionar a una mayoría para apoyar el trato, o una versión de éste, y evitar un Brexit caótico.

El acuerdo de May —es decir, continuar como país miembro de la UE o la fórmula más próxima posible— no es lo que quiere la mayoría de la clase capitalista como el mejor medio para maximizar sus ganancias. Pero pueden convivir con él ya que temen que rechazarlo lleve a un Brexit “sin acuerdo” y a un gobierno de Corbyn. También porque deja al país dentro de la Unión Aduanera durante el período de transición. En realidad, es un “Brexit con los ojos vendados” que deja todo para ser negociado en el futuro, más allá del período de transición.



Caos del Gobierno tory

Corbyn y el movimiento de los trabajadores deben pasar a la acción

No puede descartarse que, bajo la presión de la clase capitalista, los políticos pro grandes empresas de todos los partidos terminen votando por el acuerdo de May. Si lo hacen, significará la fundación de una especie de gobierno de unidad nacional informal para defender los intereses de la clase capitalista y tratar de bloquear el camino hacia un gobierno liderado por Corbyn.

Hay que echar a los tories

En esta etapa, sin embargo, el ala procapitalista del Partido Laborista, los *blairistas*, temerosos de ser asociados con una primera ministra muy desautorizada y a su acuerdo, continúan centrando sus esfuerzos en pedir un segundo referéndum. Ésta es una opción muy arriesgada para la clase capitalista. Sería altamente divisorio y correría el riesgo de socavar dramáticamente la autoridad del *establishment* capitalista, ya que se vería que ha cambiado las reglas descaradamente para adaptarse a sus propios intereses. No obstante, si se mantiene el estancamiento parlamentario, no se pueden descartar movimientos más serios hacia un referéndum.

Mientras tanto, para millones de personas de clase media y trabajadora echar a los tories es una necesidad urgente. Incluso las Naciones Unidas han condenado que millones de personas hayan sido sumidas en la pobreza por parte de este gobierno, al que catalogan de “punitivo, mezquino y cruel”. Hay más de 4,5 millones de niños en Gran Bretaña cuyos padres no pueden alimentarlos adecuadamente.

Los sindicatos y Jeremy Corbyn deberían organizar una acción de protesta masiva para que se convoquen elecciones generales. Corbyn ha retrasado su llamamiento a una moción de censura en el parlamento hasta tener una posición más favorable. Esta sería una táctica legítima,

siempre que se combine con la construcción de un movimiento en las calles por unas elecciones generales. Esto debería estar vinculado a un programa socialista claro, incluida la cuestión del Brexit.

Corbyn se ha opuesto con razón al acuerdo de May, que se ha elaborado en beneficio de las grandes empresas y los multimillonarios. Sus “líneas rojas” deberían ser la oposición a todas las reglas neoliberales y procapitalistas. Debería exigir que se vuelvan a abrir las negociaciones sobre la base de oponerse a todas las reglas de la Unión Aduanera y del mercado único de la UE, como las de las ayudas estatales, la “liberalización del mercado” o la directiva laboral anunciada, que va en contra de los intereses de la clase trabajadora.

Frente a la UE del capital: ¡Por una alternativa socialista para los pueblos de Europa!

Sobre esa base Corbyn podría hacer un llamamiento a la solidaridad internacional con los trabajadores de toda Europa. Esto significaría desarrollar una campaña a nivel europeo de organizaciones de trabajadores y socialistas y utilizarla para romper las actuales reglas capitalistas de la UE. Con el apoyo popular y la movilización en Gran Bretaña y la solidaridad de los trabajadores de toda Europa, estaría en una posición de negociación mucho más fuerte que May. Frente al boicot de los empresarios y capitalistas, que con el pretexto de las dificultades que supondría el Brexit se irían fuera

del país, un gobierno de Corbyn podría aplicar un programa de nacionalizaciones para impedir las negativas consecuencias para la clase obrera que ello implicaría: cierres, reducciones salariales o destrucción de empleos.

Para la clase capitalista, sin embargo, un gobierno liderado por Corbyn con políticas socialistas y un apoyo popular masivo es una pesadilla aún peor que el desastre en el que se encuentran con el Brexit.

Corbyn necesita poner inmediatamente al movimiento de los trabajadores en pie de guerra para luchar por unas elecciones generales. Debe dejar claro que cualquier diputado laborista que respalde a May perderá sus derechos como diputado laborista. Al mismo tiempo, necesita abrir el proceso que permita al Partido Laborista a nivel local seleccionar nuevos candidatos para unas próximas elecciones. Debería convocarse una conferencia de emergencia de los laboristas, abierta a todas las fuerzas antiausteridad, para discutir cómo regenerar urgentemente el laborismo en líneas socialistas y democráticas.

Los puntos clave deberían incluir la nacionalización de los bancos y los principales monopolios bajo el control y la gestión democrática de la clase trabajadora, a fin de allanar el camino para un plan de producción socialista que pueda satisfacer las necesidades de todos. Esto estaría directamente vinculado con una nueva colaboración de los pueblos de Europa sobre bases socialistas, basada en la solidaridad de la clase trabajadora por encima de fronteras nacionales.

► en www.izquierdarevolucionaria.net

Sudán: la rabia de las masas estalla en las calles



HUNGRÍA



Movilizaciones contra la “Ley de Esclavitud”

La clase obrera recupera la calle contra la ultraderecha en el Gobierno



Beatriz García
Izquierda Revolucionaria
Asturias

El 12 de diciembre el parlamento húngaro aprobaba un proyecto de ley conocido popularmente como la Ley de Esclavitud. Una salvaje reforma laboral que ha provocado, en horas, importantes movilizaciones, especialmente en Budapest. Viktor Orbán, quien fuera, tras su victoria electoral en el año 2010, “referente” de las formaciones de extrema derecha en Europa, enfrenta ahora uno de sus momentos más bajos. La política de ataques salvajes a la clase trabajadora, de la cual esta última reforma es un buen exponente, revela su auténtico carácter de clase y reaccionario, y su objetivo central: la defensa de los intereses de los capitalistas, más allá del demagógico discurso sobre la “defensa de la soberanía nacional” utilizado por el partido de Orbán, el Fidesz.

La Ley de Esclavitud del Fidesz, al servicio de las multinacionales

Esta reforma aumenta las horas extra anuales que los empresarios pueden “pedir” a los y las trabajadoras, de 250 a 400, el equivalente a aumentar la jornada laboral en un día más a la semana. Por si esto no fuera suficiente permite a las empresas pagar estas horas extra en un máximo de ¡tres años! El Gobierno defiende la medida argumentando que son horas extra “voluntarias” y que permitirán a la gente que quiera ganar más dinero. Es una gran mentira que queda en evi-

dencia al recogerse que su “negociación” será individual, es decir, sin ningún tipo de protección ni posibilidad real de negarse a hacerlas.

Las beneficiarias de esta medida son las grandes empresas, especialmente las automovilísticas alemanas. Se trata de una forma de atraer las inversiones de, por ejemplo, empresas como BMW que buscan países con bajos salarios y desregulación laboral para asentar sus factorías. En Hungría, un país con poca mano de obra, que no llega a los diez millones de habitantes, el sector automovilístico y su industria auxiliar es el que más puestos de trabajo crea, empleando a unos 115.000 trabajadores tanto directa como indirectamente en las 710 empresas instaladas en el país. Dicho sector obtiene 15.000 millones de euros de ingresos anuales, lo que representa casi el 20% de la producción industrial del país y el 18% de las exportaciones totales, según datos oficiales. El 86% de las exportaciones van dirigidas a países europeos, de las que el 39% son a Alemania¹.

Estos datos bastan para poner al desnudo que las arengas y políticas xenófobas del Gobierno de Orbán, utilizando a los inmigrantes y refugiados como chivo expiatorio de los problemas económicos y sociales en la sociedad húngara, no son más que una cortina de humo para desviar la atención de los verdaderos responsables. A la vez, este gobierno no tiene ningún problema en entregar, atada de pies y manos, a la empobrecida clase trabajadora húngara a las grandes multi-

nacionales extranjeras. Así es como entiende Orbán, y los capitalistas a los que representa, la tan cacareada “defensa de los intereses nacionales”.

La respuesta en las calles

La respuesta fue inmediata. El mismo 12 de diciembre las calles de Budapest se llenaron de manifestantes. Hubo arrestos y cargas con porras y gases. Pero la represión no fue capaz de contener la movilización que continuó durante días, llegando a una gran manifestación de entre 10.000 y 15.000 personas el domingo 16 de diciembre en Budapest. Ésta terminó frente al edificio de la radio televisión pública en señal de protesta por el control informativo y la censura absoluta sobre la lucha, otro de los ejes de las protestas.

El rodillo parlamentario del Fidesz, que obtuvo el 49% de los votos en las elecciones de abril de 2018 y controla dos tercios de la cámara, hizo posible la aprobación de este ataque. Unos días después, y haciendo caso omiso a la movilización social, el presidente húngaro, János Ader, también del ultraderechista Fidesz, estampaba su firma en el proyecto de reforma que será efectiva a partir del 1 de enero. Sin embargo, y a pesar de esta supuesta “fortaleza parlamentaria”, el efecto de las políticas de ataques sobre su propia base electoral es claro; varios sondeos señalan que el 63% de los votantes de Fidesz desaprueba la nueva ley y que el 83% de los húngaros la rechaza².

De hecho, el 5 de enero 10.000 manifestantes exigían en las calles de Bu-

dapest la derogación de esta ley, y en lo que llevamos de 2019 se han producido quince protestas por todo el país.

La situación de la clase trabajadora húngara, a la que se suma esta nueva vuelta de tuerca, es ya de por sí un foco de inestabilidad. El nivel de desempleo es relativamente bajo, un 3,7%, aunque las cifras oficiales están distorsionadas: el Gobierno no cuenta como parados a los trabajadores temporales y a los húngaros que trabajan en el extranjero (entre 500.000 y 600.000). Los salarios están muy por debajo del coste de la vida; de acuerdo con las últimas estadísticas, el salario medio neto está entre 750-760 euros, mientras que el salario mínimo neto es de 285 euros, y el nivel considerado de “subsistencia” mínimo es de 283-284 euros³. A esta situación viene a sumarse el aumento de jornada, la inevitable bajada salarial que se derivará de pagar las horas extra con tres años de retraso, y la pérdida de poder adquisitivo consecuencia de la subida de precios correspondiente a ese tiempo.

Las reivindicaciones del movimiento y el anuncio de huelga general

Mientras los medios de comunicación burgueses señalan y enfatizan el hecho de que toda la oposición, incluido el partido fascista Jobbik, está “unida” contra Orbán, las crónicas de estos días de movilización rebelan que estas protestas están impulsadas y protagonizadas no por la oposición parlamentaria sino por los sectores oprimidos de la sociedad húngara. Rápidamente la oposición, desde la extrema derecha hasta la socialdemocracia, ha corrido a sumarse al carro para tratar de rentabilizar y controlar el descontento social. Por su parte, los sindicatos, presionados por la intensidad de la movilización social, han tenido que salir al paso anunciando una huelga general en enero, sin concretar el día.

Los trabajadores han recuperado la calle en torno a reivindicaciones concretas que incluyen, por el momento, además de la retirada de la contrarreforma laboral, medidas de carácter democrático a favor de la independencia judicial o la libertad de prensa, en respuesta al incremento del autoritarismo y la represión. El futuro de la clase obrera húngara dependerá de su capacidad para mantener la independencia de clase en sus reivindicaciones y en sus métodos de lucha, y en no dejarse embaucar ni constreñir la protesta al terreno parlamentario, en el que la “izquierda” ha mostrado su incapacidad de frenar el avance del discurso xenófobo, racista y clasista de la extrema derecha.

Los acontecimientos en Hungría o las importantes movilizaciones que están teniendo lugar en Serbia —contra el reaccionario presidente Aleksandar Vučić, en el poder desde 2014— son un indicativo de los límites del apoyo social que formaciones ultraderechistas, xenófobas, que torpedean constantemente los más elementales derechos democráticos, son capaces de mantener una vez se ponen manos a la obra aplicando su auténtico programa que, más allá de la retórica “social” y la demagogia nacionalista, es el de la defensa de los intereses privados de las grandes compañías.

1. www.berceo.hu (bit.ly/2F4yeP3).
2. www.lavanguardia.com (bit.ly/2GSEj3K).
3. Con la “Ley de esclavitud” retrocedemos a los años 60. Entrevista a György Károly. *Il manifesto*, 17/12/2018.

Rebelión en FRANCIA



Clare Doyle
Comité por una
Internacional de los
Trabajadores (CIT-CWI)

Desde el 17 de noviembre Francia vive una rebelión social. Una oleada masiva de protestas ha recorrido el país; al principio contra el aumento del impuesto al diésel, pero rápidamente se convirtió en una revuelta de los oprimidos contra “el presidente de los ricos”, Emmanuel Macron.

La noche del 10 de diciembre —tras un día de conversaciones entre líderes sindicales, empresariales y el gobierno, y la incorporación a la lucha de estudiantes de cientos de institutos organizando bloqueos— el presidente rompió su silencio y aceptó que había “moleestado” a la población. Retiró el aumento del impuesto al combustible, anunció un paquete de 10.000 millones de euros que incluía el aumento del salario mínimo en 100 euros, la revisión de los gravámenes a las pensiones, la disminución del pago de impuestos por las horas extras y animó a los empresarios que estuvieran en mejores condiciones a pagar un pequeño bono navideño a sus trabajadores... ¡si podían pagarlo!

Macron derramó algunas lágrimas de cocodrilo, pero no habló de revertir los masivos recortes de impuestos que ha regalado a las grandes fortunas. Una representante de los chalecos amarillos, Laetitia Dewalle, invitada al principal canal público de televisión, France 2, exclamó: “¡Por supuesto que no es suficiente!”. Al día siguiente hubo una nueva oleada de protestas, incluidas duras batallas entre policías y manifestantes, con la movilización de un gran número de estudiantes*. La dirigente de extrema derecha Marine Le Pen ha tratado de rentabilizar el movimiento de los chalecos amarillos. Culpó a la globalización y la inmigración de la crisis en la sociedad francesa. Algunas de las primeras protestas podían expresar estos sentimientos, pero estas ideas fueron desplazadas.

En la cuarta semana de acciones el movimiento de los chalecos amarillos presentó un escrito con “sugerencias para acabar con esta crisis”. Bajo el título de “Economía/Trabajo” se habla de aumentar un 40% el salario mínimo y las

pensiones, de “contrataciones masivas” en el sector público o de la creación de cinco millones de nuevas viviendas. En el apartado de “Política” se propone el abandono de Francia de la UE, revertir todas las privatizaciones y la reforma educativa. En el epígrafe de “Salud/Medioambiente” se pide la prohibición de los alimentos transgénicos, pesticidas cancerígenos, el monocultivo y reindustrializar Francia para reducir la contaminación. En el de “Geopolítica” apuestan por la salida de Francia de la OTAN y terminar con las guerras en el extranjero, detener el saqueo del África francófona...

¡Macron dimisión!

Macron sólo lleva en el poder dieciocho meses. Con variadas formas, cada manifestación ha exigido su renuncia. Los que vivieron el Mayo del 68, recordaban el momento en que De Gaulle pendía de un hilo. Otros hacían referencia al fin de Luis XVI en la revolución de 1789.

Esto no es todavía una revolución, sino un levantamiento muy decidido de los sectores más necesitados de la población, especialmente del medio rural, aunque ha encontrado un eco cada vez más grande entre capas de la clase obrera, que han participado también en los bloqueos y en las manifestaciones de París y el resto del país. Y ha inspirado a los jóvenes y trabajadores al otro lado de la frontera, en Bélgica. El movimiento, especialmente si consigue una victoria importante, podría extenderse a Europa y más allá. El dictador egipcio, el general Al-Sisi, ha prohibido la venta de chalecos amarillos.

El presidente, que es visto como un representante de los “BoBo” o “bohemos burgueses” de París y no de la mayoría de la población, se ha hundido en las encuestas más que cualquier otro presidente anterior. A principios de diciembre cayó al 18% su apoyo en las encuestas, muy por debajo del 24% obtenido en la primera vuelta de las presidenciales de 2017. Su partido está fracturado y su gobierno ha perdido seis ministros.

El brutal uso de la fuerza por parte del Estado sólo ha servido para aumentar la determinación de los manifestan-

tes a luchar hasta el final. La clase dominante duda sobre cómo proceder. Las capas medias ya están involucradas. Lo que falta es una movilización de masas de la fuerza más poderosa de la sociedad: la clase obrera en las fábricas, los almacenes, las gasolineras, las oficinas, las escuelas y los hospitales. Todos estos trabajadores ya han luchado contra sus empresarios o el gobierno, o contra ambos. Muchos han participado en huelgas y luchas decididas y dispersas.

Jean-Luc Mélenchon, líder de Francia Insumisa y el candidato de izquierdas que logró siete millones de votos en las presidenciales, convocó protestas para converger en París y otras ciudades con los chalecos amarillos. Habla de continuar con la “revolución ciudadana” pero no hace propuestas concretas para organizar el movimiento. La CGT, tarde y presionada por sus bases, convocó el 14 de diciembre huelgas y manifestaciones. Es completamente insuficiente: hay condiciones para la convocatoria de una huelga general.

Huelga general y lucha por el socialismo

Gauche Revolutionnaire, organización hermana de Izquierda Revolucionaria y miembro del CIT, está participando activamente en el movimiento, en los bloqueos, en los liceos y en las protestas de masas insistiendo en la consigna de la huelga general de 24 horas. Este sería el siguiente paso necesario para impulsar una movilización que pueda derribar a este odiado gobierno. La batalla contra Macron no ha terminado. A pesar del paréntesis navideño, el 29 de diciembre y el 5 de enero se volvió a las calles y se está organizando una marcha desde el sur hacia París.

Una de las características del movimiento actual es que parece no tener líderes y, por lo tanto, nadie a quien el gobierno pueda convencer de que desconvoque la acción. Tiene portavoces, como Benjamin Cuachy, quien declara que el movimiento no quedará satisfecho con migajas y que quiere “la baguette entera”. Los

marxistas añadimos: “¿Por qué no la panadería?”. Macron puede “sacrificar” a su primer ministro. Puede incluso verse obligado a dimitir o convocar nuevas elecciones. Pero cualquier gobierno a cargo de una economía donde las palancas fundamentales estén en manos de propietarios privados volverá, una y otra vez, a hacer que los trabajadores y los pobres paguen sus crisis recurrentes.

Mélenchon defiende una Asamblea Constituyente. Nosotros decimos a los trabajadores y a la juventud: “Ahora que sentís vuestro poder, ¿por qué no crear y coordinar comités representativos elegidos a nivel local, regional y nacional para deshacerse del gobierno? ¿Por qué no una asamblea revolucionaria, con representantes elegidos democráticamente, a todos los niveles, incluidos de asambleas en centros de trabajo, oficinas, escuelas, barrios y fábricas?”.

Estos comités de lucha de masas podrían convertirse en un gobierno de los trabajadores y pobres. Pueden tener como programa las demandas del movimiento y la nacionalización de los grandes bancos y las principales empresas bajo control democrático de la clase obrera. Hay que vincular la lucha inmediata por el salario mínimo, la recuperación de los impuestos a los ricos, una inyección de miles de millones en educación, sanidad y medio ambiente con la lucha por el socialismo. La transformación socialista de la sociedad es la única manera de convertir este masivo grito de rabia en una fuerza que termine con la opresión capitalista y construya una sociedad verdaderamente democrática, libre de guerras, pobreza, racismo y sexismo.

* Las impactantes escenas de estudiantes de secundaria de rodillas, con las manos atadas detrás de la cabeza y policías armados vigilándolos, provocaron una ola de furia que traspasó las fronteras de Francia.



Puedes leer el artículo completo en www.izquierdarevolucionaria.net



Entrevista a los familiares de los jóvenes de Altsasu

VIENE DE LA CONTRAPORTADA

Es un coletazo de la época histórica que hemos vivido. Es que sin ETA y sin Catalunya, ¿de qué van a hablar los políticos? Sin embargo, todos sabemos que hay miles de problemas para hablar y solucionar, pero siempre es más fácil hablar y echar la culpa de todo al nacionalismo y a falsas agresiones.

EI.- Ha habido movilizaciones históricas en solidaridad. ¿Cómo valoráis el apoyo recibido?

BP.- Ha sido tremendo. Tremendo. El apoyo que hemos recibido, la fuerza y la energía, y el cariño..., y que seguimos recibiendo. Durante dos años, y sigue siendo increíble. Debemos continuar ahí.

AA.- Y estamos conociendo a gente muy maja, gente muy de izquierdas... La solidaridad también ha servido para llevar mejor nuestro dolor. Pero para la fiscalía esto es uno de los argumentos para el peligro de fuga: la solidaridad ante esta gran injusticia. Es tremendo, según la fiscalía ese es uno de los motivos

por los que tienen que estar en la cárcel, aunque no tengan antecedentes

BP.- Nuestro caso también ha supuesto una activación social muy grande. El feminismo, los pensionistas y el caso Altsasu han sido un modo de despertar para la sociedad. Y de decirle al sistema: hasta aquí. Muchos jóvenes no han vivido las movilizaciones y la conciencia social de otros tiempos y con esto han conocido una razón para levantarse. Han ido a las manifestaciones junto con sus abuelos, madres y padres... También de esto sacarán sus reflexiones y conclusiones.

EI.- ¿Cómo está ahora la situación y cómo vais a continuar?

AA.- La fiscalía ha pedido que se acuse a nuestros hijos de delito de terrorismo. A pesar de que se ha rechazado en la sentencia, la fiscalía lo ha recurrido.

BP.- Nosotras también hemos recurrido la sentencia*, y estamos a la espera de la respuesta ante la sala de la Audiencia Nacional. Pero de los tres integrantes del tribunal dos tienen relación direc-

ta con guardias civiles condecorados, así que no hay modo de garantizar objetividad. Sabemos que no lo van a aceptar y seguiremos el camino judicial, otra vez el Supremo, el Constitucional, Europa...

Mientras tanto nuestros hijos continúan en la cárcel. Es una cuestión que estamos denunciando cada vez más alto. Están usando la prisión preventiva para aumentar la pena. Como con los catalanes. Es igual. Por un lado, alargan los procesos judiciales y, por otro, imponen la prisión preventiva.

Ahora tenemos que reunimos y unirnos. Nosotras somos las madres y padres, también está la plataforma, que va junto

a nosotras y que hacen un gran trabajo. Tenemos que decidir la perspectiva, definir los objetivos y ver cómo avanzamos.

* Tras la realización de esta entrevista, dicho recurso ha sido rechazado y los familiares han sido obligados a pagar 600 euros de multa con el argumento de "actuar de mala fe".



Madrid, 23 y 24 febrero XIX Congreso

**Contra el capitalismo:
¡Revolución!
¡Es la hora de la lucha!**

Durante los últimos dos años hemos llenado las calles contra los recortes educativos del gobierno del PP, la represión de nuestros derechos democráticos y la violencia machista contra las mujeres y los jóvenes. Con huelgas y manifestaciones multitudinarias hemos conseguido tumbar las reválidas franquistas, demostrar la fuerza del feminismo revolucionario y anticapitalista, luchar al lado de nuestros abuelos por unas pensiones justas o con el pueblo catalán por la república...

Esta gran movilización social fue la clave para echar a Mariano Rajoy de la Moncloa. Pero meses después de esta gran victoria vemos como el nuevo gobierno del PSOE no ha de-

rogado la LOMCE, ni la Ley Mordaza, ni la contrarreforma laboral ni de las pensiones. También hemos visto a los dirigentes de Podemos centrar su acción política en las "instituciones" renunciado a la movilización social. El efecto de aceptar las reglas del juego del régimen del 78 y de un capitalismo en crisis ha sido la entrada de la extrema derecha en el Parlamento de Andalucía y el fortalecimiento electoral del bloque reaccionario (PP, Cs y Vox).

Debemos prepararnos para grandes acontecimientos. El Sindicato de Estudiantes estará en primera línea de la lucha contra la derecha y el fascismo, defendiendo los derechos de la

juventud junto a la clase trabajadora, e impulsando la gran huelga general feminista del próximo 8 de marzo en todos los institutos y universidades. Por eso celebramos el XIX Congreso en un momento decisivo.

No lo dudes, participa en nuestro Congreso, en las discusiones y actividades que durante dos días reunirán a cientos de delegados estudiantiles, y también a numerosos invitados de colectivos en lucha, movimientos sociales y organizaciones de la izquierda combativa.

Para participar, inscríbete en www.sindicatodeestudiantes.net



PP, Ciudadanos y Vox: un bloque patronal, franquista y machista



**¡Sólo con la
lucha en las calles
los derrotaremos!**

Las decenas de miles de personas que el 3 de diciembre pasado se manifestaron contra Vox en las principales capitales andaluzas, son un magnífico ejemplo de que la clase trabajadora, y muy especialmente los jóvenes, somos plenamente conscientes de la amenaza que representa su avance electoral.

El peligro es muy real, como prueba el proceso de formación de Gobierno en Andalucía. Para consolidar su base y continuar avanzando, Vox insiste en un discurso reaccionario sin filtro ni disimulo, concretado en las demandas que han puesto encima de la mesa para que sus 12 diputados apoyen el pacto alcanzado por PP y Cs: que se eliminen las ayudas para luchar contra la violencia de género, y se acepte su programa machista y homófobo. Por lo demás, saben que un gobierno andaluz del PP y Cs significará una legislación más lesiva contra los derechos democráticos de los trabajadores y la juventud, más recortes sociales, más privilegios para la oligarquía terrateniente, más toros, más guardia civil y españolismo a raudales. Todo a pedir de boca.

La presión de Vox ya ha dado resultado. Pablo Casado no ha tardado mucho en aceptar públicamente sus mentiras, desde el bulo de las “numerosas” denuncias falsas de violencia contra mujeres y las agresiones contra hombres que quedan impunes, hasta la supuesta “dictadura de género” que alimenta chirin-guitos feministas.

Pero nada de esto es casual. Durante sus años de Gobierno el PP aplicó en este frente una política semejante a lo que hoy demanda Vox. En noviembre de 2016 votó en contra de la moción para financiar los servicios contra la violencia machista y en los Presupuestos Generales del Estado de 2017 sólo destinó a las políticas contra la violencia de género 47 millones de euros, el 0,01% de los gastos del total de los presupuestos. El PP siempre ha compartido la misma ideología clerical y fascistoide que considera a la mujer trabajadora una esclava sometida y obediente en las tareas domésticas y el cuidado de la familia, carne de cañón para la sobreexplotación laboral y los salarios miserables, y víctima resignada de la violencia sexual a la que el sistema le condena.

Por su parte, Ciudadanos en su programa electoral para las elecciones de 2015 defendía exactamente lo mismo que hoy propone Vox: “acabar con la asimetría penal por cuestión de sexo” de la Ley contra la Violencia de Género, e “igualar las penas con independencia del sexo del agresor”.

La diferencia entre Vox, por un lado, y PP y Ciudadanos, por otro, se encuentra en que los primeros consideran que defender sus posiciones reaccionarias, machistas, patriarcales y homófobas, abiertamente y sin tapujos, les da rédito electoral, mientras los segundos, que comparten este mismo ideario, son de la opinión de que para

mantener y ganar votos tienen que ponerlo en práctica guardando las apariencias.

Todo esto viene a aclarar un aspecto fundamental: PP, Cs y Vox forman parte de un mismo bloque reaccionario. Que la dirección del PSOE, de Podemos o Alberto Garzón traten de diferenciar entre la derecha “democrática” y la “extrema”, no es más que un intento de blanquear a la derecha española, que comparte una misma tradición y el común objetivo de profundizar en los ataques a los derechos laborales, sociales y democráticos que tantos años de lucha nos costó conquistar. La única diferencia es que Vox lo explicita públicamente de forma abierta y desafiante.

Polarización social y política

Una década de crisis económica ha roto el frágil equilibrio del capitalismo español, generando un ambiente de profunda polarización social y política. Con una izquierda parlamentaria cuyo objetivo más ambicioso es el de gestionar más eficazmente este sistema podrido, y que rehúsa proponer con audacia una salida anticapitalista y socialista al malestar acumulado, la derecha se siente con confianza y ha pasado a la ofensiva.

El fenómeno de Vox no hace más que poner de relieve una realidad que ya se vive en otros países. Bajo un envoltorio demagógico destinado a capitalizar la desesperación de sectores sociales muy golpea-

dos por la crisis y galvanizar a los más reaccionarios, fusiona lo más bajo y abyecto de los prejuicios racistas y machistas con lo más atrasado del nacionalismo españolista, al que se recurre y azuza para diseminar el odio hacia el pueblo catalán.

Su programa, denominado *100 Medidas para la España Viva*, es la recopilación más completa de las reivindicaciones de la CEOE, los anhelos del nacional-catolicismo imperial y las exigencias más duras del aparato represivo. Pero, más allá de lo escandaloso que estas propuestas parezcan, son la consecuencia lógica de la deriva autoritaria del Estado y del régimen del 78 en un contexto de aguda crisis del capitalismo español.

En este escenario, la política de gestos del PSOE, que mantiene los recortes y no se ha atrevido a derogar contrarreformas tan lesivas como la laboral y la de las pensiones, no sirve para solucionar ninguno de los graves problemas a los que se enfrenta la mayoría de la población.

Millones de personas tienen muchas dificultades para poder cubrir sus necesidades básicas, afectados por un desempleo endémico, salarios miserables y precariedad extrema, mientras la sanidad, la educación públicas y los servicios sociales siguen deteriorándose, y el acceso a una vivienda digna es imposible para la juventud y las familias trabajadoras.

Respecto a Catalunya, la política que el Gobierno de Sánchez está aplicando, más allá de la retórica sobre “la solución negociada”, sigue la estela del Gobierno Rajoy en su lógica represiva y antidemocrática, negando el derecho de autodeterminación al pueblo catalán. De esta forma sólo consigue envalentonar y despejar el camino aún más a Vox, y al bloque de la derecha en general.

Por su parte, Podemos y Pablo Iglesias proponen renovar los consensos de la Transición bajo la forma de un nuevo pacto parlamentario entre las fuerzas políticas que apoyaron la moción de censura a Rajoy. Esos mismos consensos que dejaron y que todavía hoy mantienen intacto el aparato del Estado franquista, su ideología, su tradición y su esencia. Es este aparato estatal el que, en gran medida, nutre las filas de Vox. De él provienen exmilitares como su secretario general, Javier Ortega Smith; policías y guardias civiles, sobre todo el sector agrupado en la asociación ultraderechista Jusapol; y jueces fascistas y machistas de los que abundan tanto, como Francisco Serrano, su candidato a la presidencia de la Junta de Andalucía por Vox e inhabilitado por prevaricación.

Ni las llamadas vacías a la defensa de la democracia, ni mucho menos las apelaciones a PP y a Ciudadanos para que no pacten con Vox, van a detener a la derecha. Sólo la movilización más enérgica en las calles puede frenar el ascenso electoral de la reacción y la nueva oleada de ataques a nuestros derechos que están preparando. Y para impulsar ese movimiento de masas es necesario construir una sólida organización de combate que defienda el programa de la revolución socialista.

La experiencia histórica ha dejado claro que frente a la extrema derecha sólo hay una alternativa: el poder organizado de la clase obrera.

**IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA**



IZQUIERDA REVOLUCIONARIA forma parte del Comité por una Internacional de los Trabajadores (CIT/CWI), organización presente en más de 40 países. Afíliate y construye con nosotros las fuerzas del marxismo internacional

ANDALUCÍA: Cádiz 682 276 436 · Córdoba 619 033 460 · Granada 616 893 592 · Huelva 695 618 094 · Málaga 952 276 563 · Sevilla 600 700 593 · ARAGÓN: Zaragoza 640 702 406 · ASTURIAS: 686 680 720 · CASTILLA-LA MANCHA: Guadalajara 949 201 025 · Puertollano 650 837 265 · Toledo 699 956 847 · CASTILLA Y LEÓN: Salamanca 653 699 755 · CATALUNYA: Barcelona 933 248 325 · Tarragona 660 721 075 · EUSKAL HERRIA: Araba 945 231 202 · Bizkaia 664 251 844 · Gipuzkoa 685 708 281 · Nafarroa 635 919 738 · EXTREMADURA: 638 771 083 · GALIZA: A Coruña 651 582 656 · Compostela 679 500 266 · Ferrol 626 746 950 · Ourense 604 024 366 · Vigo 636 217 248 · MADRID: 914 280 397 · PAÍS VALENCIA: 685 098 482

www.izquierdarevolucionaria.net • contacto@izquierdarevolucionaria.net • @IzquierdaRevol

Ante el juicio del 1-0 y la represión:

¡Huelga general en Catalunya!



¡Por una república de los trabajadores y la juventud!



Esquerra
Revolucionària

El 28 de diciembre el Tribunal Supremo abrió el plazo para que presenten sus escritos los abogados de los presos políticos encausados por el referéndum del 1-O. Una vez terminado dicho plazo, empieza la cuenta atrás para el juicio, que podría comenzar a principios de febrero.

Este juicio representa el mayor ataque a los derechos democráticos de las últimas cuatro décadas, una caza de brujas contra el independentismo similar a las que organizaba el Tribunal de Orden Público contra los comunistas y los opositores a la dictadura. La burguesía española, el régimen del 78 y su aparato estatal heredado directamente del franquismo pretenden dar una lección al pueblo de Catalunya que no pueda olvidar.

El gobierno del PSOE mantiene la ofensiva represiva abierta por el PP

Tras apoyar desde la oposición el 155 y la escalada represiva desatada por PP y Cs, Pedro Sánchez y los dirigentes del PSOE siguen desempeñando el papel de comparsas de la derecha españolista desde el gobierno. La Fiscalía General y la Abogacía del Estado designadas por el PSOE han hecho suyos los “argumentos”

de los fiscales generales del PP, tipificando como delito de rebelión el ejercicio de derechos democráticos como la votación del 1-O o las manifestaciones pacíficas y la huelga general del 3-O. Esto, además de un insulto a quienes lucharon contra la dictadura por estos derechos, sienta un grave precedente que la burguesía no dudará en utilizar, dentro y fuera de Catalunya, contra los trabajadores.

Las penas solicitadas, entre 7 y 25 años de cárcel y otros tantos de inhabilitación, han escandalizado a organizaciones de derechos humanos y juristas de todo el mundo, provocando una indignación masiva en Catalunya que se expresó en las movilizaciones del pasado 21 de diciembre. Ese día, Pedro Sánchez, intentando contentar a los sectores más españolistas de su partido y de la sociedad, y mostrar “firmeza frente al independentismo”, convocó un Consejo de Ministros en Barcelona. Tanto la decisión como la fecha elegida representaban una provocación. El 21-D era el aniversario de las elecciones impuestas por el Estado tras decretar el 155, en las que el pueblo catalán dio mayoría absoluta al independentismo y ratificó su voluntad—ya expresada el 1-O—de construir la república catalana. Un resultado que el gobierno y el Estado español siguen pisoteando, manteniendo bajo tutela al Parlament: impidiéndole elegir al presidente que considere oportuno y votar cualquier ley que no tenga su aprobación.

A esta provocación se sumó la amenaza del gobierno del PSOE de tomar el control directo de los Mossos d'Esquadra, lo que significaría en la práctica volver al 155, o la bochornosa actuación de barones regionales del PSOE, como Page en Castilla-La Mancha o Lambán en Aragón, uniéndose a PP, Cs y Vox para exigir la ilegalización de los partidos independentistas. Los dirigentes del PSOE intentan ocultar su responsabilidad en el varapalo de las elecciones andaluzas compitiendo con PP y Cs en su defensa del españolismo más rancio. Pero estas ideas sólo llevan más agua al molino de la reacción.

Increíblemente, los dirigentes de Unidos Podemos y Catalunya en Comú en lugar de desmarcarse del PSOE y denunciar estas concesiones a la derecha, siguen actuando como ministros sin cartera de Pedro Sánchez. La felicitación de Pablo Iglesias al rey, máximo responsable de la represión en Catalunya, por el “talante democrático” de su discurso navideño es el último episodio de esta bancarrota política.

Cientos de miles en las calles el 21-D

El rechazo social masivo al Consejo de Ministros del 21-D amenazaba con desatar un nuevo 1 y 3 de octubre. Para intentar evitarlo, Sánchez y Torra acordaron una reunión de ambos gobiernos y anunciaron la apertura de un supuesto diálogo que aplazase el choque de trenes. Pero si algo ha evidenciado la patética “cumbre” entre miembros de ambos gobiernos es que el régimen del 78 y el gobierno del PSOE no están dispuestos a negociar otra cosa

que no sea la renuncia a la república catalana y al derecho de autodeterminación.

Las medidas anunciadas tras el Consejo de Ministros, como el cambio de nombre del Aeropuerto de El Prat por el de Josep Tarradellas, representan una burla. El único resultado tangible ha sido la asunción por parte de la Generalitat de la organización práctica de la represión, desplegando 8.000 mossos el 21-D para tomar policialmente el centro de Barcelona e impedir el derecho de manifestación en diferentes puntos de la ciudad.

Pese al cerco policial, la represión, provocaciones y amenazas de los Mossos y la Policía Nacional, centenares de miles de personas volvimos a movilizarnos por la libertad de los presos políticos, por la república catalana y contra las amenazas y políticas represivas del gobierno del PSOE. Pero también se expresó el ambiente cada vez más crítico hacia el Govern. Este malestar masivo es un anticipo de lo que puede ocurrir en cuanto comience la farsa judicial del 1-O. Millones de personas están hartas de palabras y exigen un plan de lucha claro y decidido para frenar la represión del Estado y derrotar a la reacción españolista mediante la movilización masiva en las calles. Para ello hay que unir la lucha por la república catalana con la lucha contra la austeridad, los desahucios, en defensa de unos servicios públicos de calidad, salarios dignos..., como hicimos en la jornada de lucha contra los recortes del Govern del pasado 29 de noviembre.

¡Por un frente único de la izquierda que lucha por la república!

Desde Esquerra Revolucionària llamamos a la CUP, CDRs, bases de ANC y Òmnium, sindicatos combativos y colectivos en lucha, al Sindicat d'Estudiants, SEPC, Universitats x la República..., a organizar un frente único y plantear un plan de movilizaciones unitarias que incluya la organización de una gran huelga general antes del comienzo del juicio del 1-O, exigiendo la liberación inmediata y sin cargos de todos los presos políticos, el retorno de los exiliados y el reconocimiento de la república.

En esta estrategia debemos defender un programa anticapitalista, socialista, para desplazar de la dirección del movimiento a quienes intentan mandar a la gente a casa y llegar a acuerdos a espaldas del pueblo para meter en el congelador la república, volviendo al autonomismo y a los recortes de los gobiernos de CiU o JxSí. Queremos la república y la queremos ya. Pero esa república sólo puede ser una república de los trabajadores y el pueblo, que acabe con los recortes y los desahucios, que garantice salarios dignos y una educación y sanidad públicas de calidad, que combata el machismo, el racismo y la homofobia. Éste es el único modo de fortalecer y ampliar la movilización, ganando al conjunto de la clase obrera y del pueblo, incluidos aquellos sectores de trabajadores que rechazan a Vox, PP y Cs, pero recelan también del procés y los dirigentes del PDeCAT porque recuerdan los recortes y ataques que han sufrido bajos sus gobiernos.

Para luchar por estas ideas y construir un partido revolucionario fuerte y organizado, que plantee claramente la necesidad de acabar con el sistema capitalista y construir la república socialista de los trabajadores y el pueblo, únete a Esquerra Revolucionària.



www.esquerrarevolucionaria.net
Sigue los acontecimientos en Catalunya, nuestros análisis y propuestas de lucha

**ESQUERRA
REVOLUCIONÀRIA**



Víctor Taibo
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

Hace cinco años, en las últimas elecciones europeas, Podemos irrumpía con fuerza. Hoy, tras sus malos resultados en las elecciones andaluzas, emerge una nueva formación de extrema derecha, Vox, a la que una reciente encuesta otorga hasta 45 diputados, un 12,9% de los votos. Dicha encuesta apunta a una victoria del bloque de derechas (PP, Ciudadanos y Vox), con más del 50% de los votos, y una amplia mayoría de escaños. ¿Qué ha ocurrido? ¿Qué responsabilidad tiene la dirección de Podemos?

¿Combatir a la 'casta' o ser hombres de Estado?

Tras años de dura crisis económica, y de políticas de austeridad y recortes, Podemos se convirtió en la expresión política de las ansias de cambio de millones de personas que luchaban en las calles contra los desahucios, los despidos y los EREs, los recortes en sanidad y educación, la defensa de unas pensiones dignas, o el derecho a decidir en Catalunya. Podemos creció denunciando a banqueros y multinacionales, a la monarquía, a los políticos al servicio de los mismos y sus puertas giratorias y, en definitiva, al corrupto y reaccionario régimen del 78.

Sin embargo, tras su llegada a las instituciones, los dirigentes de Podemos han tratado de aparecer cada vez más como responsables hombres de Estado, especialmente desde que ejercen como ministros sin cartera en el Gobierno de Pedro Sánchez. Todo ha cambiado, hasta el punto de que en una reciente entrevista Pablo Iglesias afirmó que el siguiente desafío de Podemos “es demostrar que podemos gobernar de manera sensata”. ¿A qué se refiere Iglesias? ¿Aceptar las reglas de juego del Régimen del 78? ¿Consentir resignadamente que no se pueden tocar los intereses de bancos y grandes constructoras? ¿Rebajar el programa para que pueda ser aceptable para esa *casta* que decían combatir?

Es justo este planteamiento el que ha agravado la crisis de Podemos, diferenciándole cada vez menos del PSOE y rompiendo con el discurso que le permitió conectar con las aspiraciones de millones de personas. Tal y como dice en esa entrevista el propio Iglesias, “si compras el marco del adversario, ganará siempre el adversario”. Y justo por esto cientos de miles de votantes de izquierdas se quedaron en casa en las elecciones andaluzas, desconfiando de que Podemos sea una alternativa para cambiar su situación.

El nuevo viejo relato de la Transición

Frente al discurso original de Podemos, cuando se señalaba el papel del rey Juan Carlos como heredero directo de Franco, e incluso algunos dirigentes denunciaban el pacto de silencio que permitió mantener intacto el aparato estatal franquista responsable de cientos de miles de fusilamientos, y del exilio, cárcel y torturas de miles de opositores a la dictadura, Pablo Iglesias destaca ahora “el papel central de la monarquía en la dirección del proceso democratizador de España”. Un nuevo gesto para demostrar que ha entendido su responsabilidad como hombre de Estado y su disposición a garantizar la continuidad del régimen del 78.

¡Necesitamos una izquierda revolucionaria!

Podemos ante el Régimen del 78



Incluso ha llegado a cargar contra los símbolos republicanos —la memoria histórica de aquellos que lucharon y tumbaron la dictadura franquista— planteando que dichos símbolos, ¡de los perdedores!, ya no sirven ni van a resurgir. También ha mostrado su simpatía pública hacia el actual monarca, Felipe VI, con motivo de su discurso de Navidad. ¿Qué pretende con estas afirmaciones en un momento especialmente crítico para la monarquía, identificada con la represión al pueblo de Catalunya y acosada por importantes casos de corrupción? ¿No debería Pablo Iglesias denunciar la naturaleza corrupta y oligárquica de esta institución que, entre otras cosas, se ha lucrado gracias a sus negocios con dictaduras como la saudí o la marroquí?

¿Un aparato del Estado democrático?

Cada día que pasa el régimen del 78 muestra con más claridad su carácter reaccionario y neofranquista, como hemos visto no sólo en la actuación represiva de jueces, policías, guardias civiles y monarquía respecto a la movilización popular por la república catalana, también en la persistencia de una justicia patriarcal que ampara violadores y justifica la violencia machista, que actúa sin disimulo contra activistas sociales y sindicalistas, contra raperos y humoristas, o contra quienes ofenden a la Iglesia Católica. Todo ello mientras se permite abiertamente la apología del franquismo y el fascismo, la justificación de la violencia de género, y las amenazas directas contra activistas sociales de la izquierda. De ahí los auténticos montajes judiciales a los dirigentes independentistas, a los jóvenes de Altsasu, a Alfon, y a muchos otros. ¡Es esto lo que deberían estar denunciando los dirigentes de Podemos, y no apelando a que el poder judicial debe ser indepen-

diente! ¿Acaso Pablo Iglesias ha olvidado que la justicia en el sistema capitalista defiende los intereses globales, económicos y políticos, de la clase dominante?

Un aparato del Estado que nunca se purgó, que condecoró a los soplones y torturadores del franquismo, y que ahora Pablo Iglesias califica de democrático, señalando, frente al despliegue de 9.000 policías en Barcelona durante la celebración del Consejo de Ministros, que la policía “está para proteger el derecho de manifestación y de reunión”. ¿Se refiere a esa misma policía que cargó en las plazas contra el 15-M? ¿O la que garantiza la ejecución de desahucios aporreando a aquellos que se movilizan para impedirlos?

Y lo mismo respecto al Ejército español, al que ahora califica de democrático “porque ya no supone una amenaza como hace 40 años”. ¿En qué país vive Pablo Iglesias? ¿No ha visto las declaraciones de numerosos militares dispuestos a aplastar el derecho a decidir del pueblo catalán con los tanques en las calles, o el manifiesto firmado por más de 200 oficiales de alto rango contra la exhumación de Franco y haciendo apología del dictador y su régimen? ¿No es esto motivo de preocupación para los dirigentes de Podemos?

El ataque a los derechos democráticos y el aumento exponencial de la represión por parte del aparato estatal está alcanzando nuevas cotas. Esto es lo que deberían estar denunciando dirigentes como Ada Colau, que la ha padecido cuando luchaba en las calles contra los desahucios desde la PAH. Si era válido entonces, ¿por qué no ahora?

“Disputar la idea de España”

La monarquía borbónica, los jueces reaccionarios y los militares golpistas han definido históricamente, y definen hoy, al Estado español. Y de ahí el rechazo en la izquierda militante y de amplios secto-

res del movimiento obrero y de la juventud a todo lo que tenga que ver con una simbología asociada a la dictadura y sus herederos, empezando por la bandera rojigualda. Cuando Errejón se lamenta de que “hay que disputar a la derecha la idea de España”, hay que ser concretos. ¿Qué quiere disputar? ¿La defensa de la unidad de una España, grande y libre y una bandera bajo la que se masacró a cientos de miles de luchadores? ¿De la monarquía juancarlista y de ese derechista confeso de Felipe VI? ¿De un estamento judicial que quiere condenar de 20 a 25 años de prisión a dirigentes políticos por organizar un referéndum de autodeterminación? ¿O la defensa de una policía y una Guardia Civil que, como siempre, a la hora de la verdad pone sus porras y fuerza al servicio del gran capital? La idea de España está indisolublemente asociada a la defensa de los intereses de un puñado de familias capitalistas multimillonarias, oligárquicas y de grandes terratenientes, que poseen bancos, constructoras, grandes empresas o fondos de inversión, y parasitan la sociedad.

Si se quiere disputar esta idea de España a la reacción, el fracaso que cosechará Podemos será estrepitoso. Convertirse en una mala fotocopia de la socialdemocracia tradicional sólo provocará decepción y escepticismo entre su base social y electoral. Para defender los intereses de la mayoría, de los trabajadores y la juventud, hay que basarse en la fuerza organizada de dicha mayoría, y no en el cretinismo parlamentario, los discursos y la retórica. Las lecciones de Tsipras en Grecia están todavía muy recientes, pero no se quieren asimilar. Una organización que aspire a una auténtica transformación de la sociedad debe basarse en la acción directa de las masas, y en un programa socialista consecuente que rompa con el capitalismo. Más que nunca es necesario construir Izquierda Revolucionaria.



Coral Latorre
Izquierda Revolucionaria
Madrid

El precio medio de las viviendas en alquiler en el Estado español ha alcanzado récords históricos. Sólo en 2018 se ha incrementado un promedio del 5,9%, y en los últimos cuatro años los precios han aumentado un 27% en Madrid y un 49% en Barcelona. Las consecuencias son obvias. En la actualidad se producen cuatro desahucios cada hora por impago del alquiler. Son los conocidos como “desahucios invisibles”, que ya alcanzan el 60% del total. Por ejemplo, en 2017, perdieron su casa por no poder afrontar la renta mensual 35.666 familias frente a las 22.330 que lo hicieron por impago de la hipoteca.

El Estado español es el país de la OCDE donde el alquiler se come el mayor porcentaje de los ingresos familiares, entre el 40 y el 50%. Mientras una de cada tres personas tiene un sueldo inferior a 843 euros, el precio medio del alquiler por un piso de 50m² en grandes ciudades como Madrid y Barcelona es de 850 y 916 euros, respectivamente.

Frente a esta situación que sufrimos las clases más humildes, el gobierno del PSOE ha planteado un Real Decreto-ley totalmente insuficiente que, tal y como han denunciado desde el Sindicato de Inquilinos y la PAH, carece de medidas que pongan fin a los precios abusivos y a las causas que generan esta terrible realidad.

Los alquileres: un lucrativo negocio para las grandes fortunas

Muchos inversores, banqueros y grandes sociedades han planteado que la carestía de la vida en relación a los alquileres responde simplemente a una cuestión de oferta y demanda. Pero nada más lejos de la realidad.

Lo cierto es que la mayor parte del parque inmobiliario se encuentra en poder de un reducidísimo número de manos, en concreto, de grandes fondos de inversión y de los conocidos como “fondos buitres”, o de la Sociedad de Gestión de Activos procedentes de la Reestructuración Bancaria (Sareb). Compraron cantidades ingentes de pisos a precios irrisorios, muy por debajo de lo que nos costaría a cualquiera de nosotros, y ahora actúan como un auténtico monopolio ya que son dueños del 80% de los pisos en alquiler, imponiendo precios completamente abusivos e inflados. Aprovechándose de que la vivienda es una necesidad bá-



Crisis del alquiler

La especulación ahoga a millones de familias

sica, ahogan a las familias más humildes de forma inmisericorde.

Los datos hablan por sí solos. Hay 3,5 millones de viviendas vacías —el 13,2% del total— que pertenecen a los bancos, quienes prefieren tenerlas así antes que permitir un desplome en el precio de los alquileres. Y es que ahora mismo resulta mucho más rentable para los grandes capitales invertir su dinero en este tipo de operaciones especulativas, aunque se lleven por delante la dignidad y las necesidades más básicas de las personas, que hacerlo en la economía productiva, aún saturada por la crisis de sobreproducción.

La especulación con un derecho básico como es la vivienda no sólo no se ha perseguido sino que las instituciones, al servicio de los ricos, han facilitado la acción de bancos, fondos de inversión y grandes capitales extranjeros que se han llenado los bolsillos mientras nos expulsaban de nuestras casas.

En el 2013 el gobierno del PP reformó la Ley de Arrendamientos Urbanos (LAU) reduciendo la duración de los alquileres, es decir, agilizando el procedimiento de desahucio por impago de la renta y permitiendo que el propietario pudiera aumentar el alquiler sin necesidad de aviso. Pero no hablamos sólo de la legislación, sino de toda una red mafiosa, legal e ilegal, que ha utilizado sus posiciones en gobiernos, comunidades y ayuntamientos para hacer negocio con las necesidades de las personas. Basta ver el ejemplo

de la exalcaldesa de Madrid, Ana Botella, que recientemente ha sido condenada —junto con otros siete miembros de su gobierno— por haber vendido en 2013, en plena crisis, nada menos que 1.860 viviendas públicas al fondo buitre Blackstone por debajo del precio de mercado. ¡Los grandes capitalistas son los responsables del horror que viven hoy millones de familias!

La reforma del gobierno del PSOE es papel mojado

El 14 de diciembre el Consejo de Ministros aprobó —con el voto a favor de PP, Cs, PNV y PDeCAT— un Real Decreto-ley sobre “medidas urgentes en materia de vivienda y alquiler” que es totalmente continuista con las políticas del PP.

La ley contiene tres puntos: el aumento de la duración mínima del contrato de alquiler, pasando de los tres años actuales a cinco; la limitación a dos mensualidades de la fianza y la creación de 20.000 viviendas en seis años. A la vez, el ministro de Fomento, José Luis Ábalos, ha anunciado que se cambiarán los procedimientos de los desahucios para evitar “situaciones trágicas”. Pero, ¿cómo evitarán las situaciones que han llevado a 13.300 personas al suicidio en siete años, casi 2.000 al año, si se mantienen las mismas circunstancias que provocan esta matanza social?

El gobierno del PSOE intenta lo imposible: suavizar la situación posicionándose al lado de la banca y el capital especulativo. Si el ejecutivo de Sánchez quisiera tomar medidas reales para acabar con esta dramática realidad debería, en primer lugar, tomar medidas contra aquellos que mantienen millones de casas desocupadas y generaría un parque público de vivienda con alquileres sociales y asequibles ya que en el Estado español este parque representa un mísero 1% y el gobierno apenas dedica el 0,04% del PIB a ayudas a la vivienda.

Podemos y los ayuntamientos del cambio, los mismos que fueron aupados en 2015 por su reivindicación de una vivienda pública y asequible, y que se han mostrado algo críticos con la nueva ley, deberían pasar de las palabras a los hechos y organizar una respuesta en las calles. Como demuestra la experiencia de las alcaldías de Barcelona o Madrid, si no se rompe con las reglas del juego capitalista, si no se acaba con el dominio de los bancos y las grandes inmobiliarias basándose en la organización de los trabajadores y los jóvenes, los ayuntamientos del cambio no podrán acabar con los desahucios y la especulación en base a la buena voluntad.

Por el derecho a un techo digno

Hace pocos días, conocíamos la noticia de que los vecinos de cinco edificios de Barcelona que afrontan subidas de la renta de hasta el 75% y que inspirados en la huelga de alquileres de 1931, impulsada por la CNT en esta ciudad, han amenazado con una huelga de alquileres exigiendo la rebaja del 50% de las rentas.

La única forma de conseguir un techo digno para todas y todos es impulsar la movilización en las calles, unificar las luchas de los compañeros del Sindicato de Inquilinos y la PAH con los movimientos sociales e impulsar un programa que plantee la expropiación de las viviendas vacías en manos de los bancos y los fondos buitres, la creación de un parque público de viviendas que cree un millón de hogares en cinco años con alquileres sociales que no superen el 10% de los ingresos familiares, la congelación de los alquileres privados a un máximo del 15% de los ingresos y la prohibición de los desahucios por ley. Si unimos la reivindicación de una vivienda digna a la lucha por la transformación socialista de la sociedad podremos acabar con los alquileres abusivos y con la terrible situación que hoy viven millones de familias.



Violencia machista y justicia patriarcal

¡El sistema, culpable!



Ana García
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

Los violadores de La Manada en libertad condenados por abuso y no por violación; el terrible asesinato de Laura Luelmo; el sobreseimiento del caso de las temporeiras de la fresa en Huelva que denunciaron abusos sexuales por parte de sus jefes... Éstas son sólo algunas de las noticias con las que hemos despedido el 2018, un año en el que cientos de miles de mujeres nos hemos rebelado y llenado las calles contra esta situación.

Menos de 72 horas del nuevo año han hecho falta para que se produjera el primer asesinato por violencia machista a una joven de 26 años en Laredo, Cantabria. Ésta es la dramática realidad con la que millones de mujeres, y también multitud de hombres que nos apoyan, nos hemos propuesto acabar.

Un gobierno que no reconoce la violencia machista ni en las estadísticas

Más allá de palabras y declaraciones de intenciones del nuevo gobierno de Pedro Sánchez, su “feminismo” no sólo no ha cambiado la realidad sino que ni siquiera ha llegado a lo simbólico. Buena muestra de esto se reflejaba en los titulares de prensa el día que se hallaba el cadáver de Laura Luelmo, explicando que su caso no cuenta en las estadísticas oficiales de violencia de género —igual que ocurrió con Diana Quer— por no tener una relación sentimental con el asesino. Ante la indignación generalizada, al día siguiente todos los medios recogían que sí se incluiría pero en una estadística “nueva” que está elaborando el gobierno pero que “no saben cuándo estará”. Toda una muestra de que realmente el gobierno no está dando la importancia que merece a esta grave situación, ni está tomando medidas urgentes y efectivas que combatan la violencia contra nosotras.

Efectivamente, las estadísticas ni siquiera reflejan fielmente los asesinatos

por violencia machista. Según datos oficiales, el último año ha dejado la cifra de 47 asesinatos, la más baja desde que en 2003 se empezaran a contabilizar. ¿Es que la situación de las mujeres ha mejorado? Nada de eso. Para empezar, los datos oficiales no consideran violencia machista asesinatos perpetrados si no hay relación sentimental, y tampoco los de prostitutas, menores, etc. Si se incluyeran todos estos casos, la cifra se elevaría en 2018 a 97 víctimas. Y esto es sólo la punta del iceberg. Lo que vemos es un recrudecimiento de la violencia contra nosotras, no sólo en su forma más brutal: los asesinatos, sino en todos los aspectos. La reacción se agrupa y utiliza todos los medios a su disposición para atacarnos: desde Vox, que pide la eliminación de la Ley contra la Violencia de Género y no plegarse a “las medidas dictadas por la ideología de género y las asociaciones feministas poderosas radicales”, hasta las instituciones y la judicatura que nos “castigan” y golpean con sus sentencias misóginas, franquistas y clasistas.

La Justicia sentencia: libertad para La Manada, las temporeiras de Huelva mienten

También han sido 72 horas las necesarias para recibir el mensaje de año nuevo de esa banda de reaccionarios y reaccionarias que ocupan los más altos puestos en la judicatura. El 3 de enero, la Audiencia de Navarra desestimó la petición de ingreso en prisión para los violadores de La Manada al “no apreciar riesgo de fuga”. ¡Menuda sorpresa! Los mismos jueces que permiten que La Manada campe a sus anchas, condenaron a sólo 10 meses de cárcel por “maltrato ocasional” a un hombre que acuchilló y trató de asfixiar a su pareja con el argumento de que “se detuvo él solo y al final no la mató”; el juzgado de Valencia rebajó la pena de

prisión a un hombre que violó y golpeó a una mujer durante horas porque ella “tenía formación en teatro” y pudo “dramatizar” su declaración; la Audiencia de Lleida condenó por abuso y no por violación a dos hombres que violaron a una joven en una discoteca porque “aunque la chica lloró y les pidió que parasen, no gritó ni se resistió”.

Todos estos casos terroríficos no son consecuencia de una insuficiente formación de género de los jueces y juezas. No. Son ejemplos de cómo la justicia está supeditada a los intereses de los y las capitalistas, y de que lanzar un mensaje ejemplarizante a las mujeres que se rebelan es una prioridad para el sistema. El sobreseimiento del caso de las temporeiras de Huelva es también enormemente revelador. La argumentación para archivar el caso es que la denuncia responde a una “maniobra” de las mujeres para quedarse en el Estado español. En las condiciones infrahumanas que sufren estas mujeres explotadas, que cobran 40 euros al día por jornadas interminables, que son elegidas para trabajar aquí por tener hijos y demás responsabilidades familiares en Marruecos para poder extorsionarlas más fácilmente, incluido el acoso sexual... En eso la justicia no se mete. ¡Clasismo, machismo y racismo en estado puro!

Contra el clasismo y el machismo del sistema: ¡organización y lucha!

La opresión y la violencia contra las mujeres están incrustadas en el sistema capitalista. Para que las mujeres trabajadoras —las que realmente sufrimos esta realidad— no seamos dependientes de nadie económicamente y no estemos expuestas a situaciones de riesgo por este motivo debemos exigir: trabajos dignos con salarios dignos; servicios públicos gratuitos para atender a niños, mayores y en-

fermos en lugar de cargar estos trabajos sobre nuestros hombros y encerrarnos en las cuatro paredes de nuestra casa; ayudas económicas para madres solteras y todas las víctimas de violencia machista; derecho efectivo a la vivienda y prohibición de los desahucios por ley; abolición de la prostitución; condenas ejemplares a maltratadores, violadores, acosadores o explotadores de mujeres; depuración de la judicatura de franquistas... Pero para eso hay que enfrentarse a los grandes capitalistas, a la jerarquía eclesiástica, a la banca, a los franquistas incrustados en las instituciones...

Mientras el PSOE se llena la boca de feminismo, en el aparato del Estado se está desatando una ofensiva brutal contra la mujer, una ofensiva descaradamente reaccionaria, que alimenta el machismo y la violencia social contra la mujer. ¿Y qué hace el Gobierno de Pedro Sánchez? Nada, mirar hacia otro lado, o peor aún: legitimarla cuando nos habla de respetar esa farsa llamada “separación de poderes”. Por su parte, los dirigentes de Unidos Podemos tampoco parecen dispuestos a hacer nada más allá de discursos grandilocuentes sin ninguna medida práctica que los acompañen.

El aparato del Estado al servicio de las élites económicas golpea a las mujeres porque nos hemos levantado y hemos sido una inspiración para todas y todos los que luchamos por transformar la sociedad. Nos quieren calladas y sumisas. Quieren aplastarnos, pero nuestro movimiento es más poderoso y fuerte y tenemos que responder con contundencia. Hay que exigir a los sindicatos de clase que el próximo 8-M se convoque una huelga general feminista de 24 horas, mixta, que paralice todo. ¡Basta ya de paros simbólicos y de feminismo de postín! Ni los discursos de Podemos en el parlamento ni el feminismo vacío del gobierno de Sánchez nos han servido para nada. Queremos hechos y sólo los lograremos peleando en las calles, tal y como siempre hemos conquistado nuestros derechos.





¡Derogar la reforma laboral ya!

CCOO, UGT y el Gobierno PSOE nos venden humo



Carlos Ramírez
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

A finales de diciembre numerosos medios de comunicación anunciaban que el Gobierno del PSOE y los sindicatos CCOO y UGT habían alcanzado un principio de acuerdo para derogar partes de la reforma laboral sin acuerdo con la CEOE. Algunos, incluso, hablaron de que derogaba aspectos clave de esta reforma. En realidad, lo que Gobierno y sindicatos acordaron supone una cruel ofensa para millones de trabajadores.

Los aspectos pactados afectarían, principalmente, a la negociación colectiva. Los convenios sectoriales volverán a prevalecer sobre los de empresa y recuperarán la ultraactividad que perdieron en 2012. También se incluye la recuperación del subsidio para mayores de 52 años y la limitación a la subcontratación, con la

obligatoriedad de que las empresas auxiliares adopten el convenio sectorial o el de la empresa principal.

A pesar del entusiasmo mostrado por los representantes de CCOO —mientras UGT y el propio Ministerio de Trabajo hablan de posturas muy cercanas, pero sin confirmar haber culminado el pacto—, ni siquiera está claro ni cómo ni cuándo serán efectivos estos retoques. Si a esto se añade que el Banco de España ya ha manifestado su oposición a ellos, no sería de extrañar que ni siquiera se hicieran realidad.

La reforma laboral del PP, clave para un retroceso social histórico

La bancarrota de la política sindical de CCOO y UGT y su colaboración con el Gobierno, en un burdo intento de embaucar a los trabajadores, es todavía más evidente si contrastamos estos cambios

con los puntos fundamentales que contiene la reforma laboral del PP. Estos son algunos de ellos:

- Eliminó el contrato fijo de 45 días por año trabajado y un máximo de 42 mensualidades, en caso de despido improcedente, por el de 33 días y 24 mensualidades.

- Facilitó y generalizó el despido al considerar procedente (con una indemnización de 20 días por año y un máximo de 12 mensualidades) los despidos, individuales o colectivos, por causas económicas, entendiendo por causas económicas la disminución del nivel de ingresos o ventas durante tres trimestres consecutivos, incluso aunque la empresa tenga beneficios.

- Eliminó la autorización administrativa de los EREs. Los empresarios no tienen que justificarlos ante la autoridad laboral. En caso de desacuerdo con el comité de empresa, prevalece la decisión patronal.

- Las empresas pueden reducir unilateralmente los salarios para mejorar la competitividad, bajar el sueldo a los trabajadores que considere “menos productivos” y modificar otros aspectos, como jornada, horarios, turnos, etc.

- Se facilitó el descuelgue de los convenios colectivos por parte de las empresas. El empresario puede dejar de aplicar el convenio por causas económicas.

- Estar enfermo pasó a ser causa de despido procedente.

- Se estableció la entrada de las ETTs en los servicios públicos de empleo.

Sólo con la movilización contundente recuperaremos nuestros derechos

La reforma laboral, además de facilitar el hundimiento de los salarios —el 32% de los trabajadores cobran alrededor del SMI, y más del 30% de las personas pobres tiene trabajo—, dejó en la indefensión a millones de trabajadores. Gracias a ella el empleo precario e inestable predomina en el mercado laboral del Estado español, como demuestra que, según los datos de la Encuesta de Coste Laboral del INE, en diciembre de 2017 el finiquito era un 63,1% más barato que en 2011: de 530 euros ha pasado a 198,87. Al empresario le sale muy barato despedir al trabajador por lo que el carácter “indefinido” de los contratos se convierte en papel mojado.

Y en estas condiciones los dirigentes de CCOO y UGT, junto al Gobierno del PSOE, nos presentan el acuerdo como un gran logro. Pretenden enterrar la presión de la calle y restablecer la paz social sin cambiar las líneas esenciales de las políticas de ajuste de los gobiernos anteriores.

Millones de trabajadores pensamos que hay que decir basta. Somos conscientes de que hay que defender en la calle, con uñas y dientes, las conquistas sociales que tanto nos costó conseguir. Tenemos que poner el país patas arriba. Las burdas maniobras de los dirigentes sindicales y del Gobierno, a las que se han sumado los dirigentes de Podemos, no nos detendrán. Más pronto que tarde retomaremos el camino de lucha que abrió la rebelión social del período 2011/15 y que hizo temblar los andamiajes del sistema.

Huerta de Peralta en huelga indefinida contra los despidos



Miguel Mitxitorena
Ezker Iraultzailea
Nafarroa

Los trabajadores de Huerta de Peralta están en huelga indefinida desde el 26 de diciembre por la readmisión de cuatro compañeros despedidos. Se trata de una empresa del sector agropecuario dedica al cultivo de hortalizas y al envasado de productos frescos, con más de 130 trabajadores, prácticamente todos inmigrantes. Hasta el año pasado no contaba con representación sindical. Hoy tiene un comité de empresa formado por 6 delegados de LAB, 2 de CCOO y 1 de UGT.

Los trabajadores realizaban jornadas interminables, cobraban menos de lo fijado en el convenio, no disfrutaban de vacaciones y había irregularidades en los contratos y amenazas de no volver a trabajar si no se aceptaban estas condicio-



nes. Decidieron organizarse y reclamar sus derechos, consiguiendo importantes avances. Como explica uno de los trabajadores inmigrantes: antes trabajábamos

10, 12 o más horas para ganar una miseria. Ahora tenemos una nómina, hacemos la jornada que marca el convenio y cobramos el salario estipulado.

Estos logros han provocado las ganas de venganza de la empresa, que ha despedido a seis trabajadores. La mayoría del comité convocó un paro de 24 horas y movilizaciones el 12 de noviembre. Como la empresa no retrocedió, convocaron huelga indefinida a partir del 26 de diciembre. Ese día los piquetes se encontraron con un fuerte dispositivo policial. Hubo golpes, porrazos... El 28 la represión fue mayor, dejando varios heridos entre ellos el presidente del comité, Hosseyin Yagoubi, delegado de LAB. También se han enfrentado al discurso racista con el que la patronal del sector ha arremetido contra ellos, manifestándose ante su sede. Su presidente, Félix Bariain, culpaba a la RGI de no encontrar trabajadores para la recolección de las cosechas.

Huerta de Peralta ha recibido más de 280.000 euros en ayudas públicas. Utilizan ese dinero para acumular capital mientras explotan a los trabajadores con total impunidad.

Tras más de diez días, la lucha continúa. El 7 de enero habrá manifestación en la Plaza del Ayuntamiento de Iruña para exigir la readmisión de los cuatro despedidos.

Xaquín G^a Sinde y Javi Losada dirigentes de la CGT en Navantia-Ferrol



“La sección sindical de CGT será unitaria, agrupará a trabajadores de la principal y de compañías”

A finales del pasado año, los compañeros y compañeras de GanemosCCOO de la factoría ferrolana de Navantia, tras muchos años de lucha para intentar transformar CCOO, abandonaron este sindicato y se integraron en la CGT. Para conocer los motivos de este paso, entrevistamos a Xaquín García Sinde y Javi Losada, dos de sus dirigentes y miembros de Izquierda Revolucionaria.

EL MILITANTE.- ¿Por qué decidisteis integraros en la CGT?

Xaquín G^a Sinde.- El grupo de afiliados a CCOO que nos integramos en la CGT veníamos combatiendo el permanente giro a la derecha de la dirección desde mediados de los años 90, cuando participamos en la formación del llamado Sector Crítico de CCOO. Desde entonces, fueron muchas las ocasiones en que mantuvimos una postura distinta a la oficial. Pero en octubre de 2017 hubo un acontecimiento sindical de gran relevancia: los trabajadores de las compañías auxiliares se pusieron en huelga indefinida sin el apoyo ni del comité de empresa ni del aparato de CCOO (que dirige el comité). Pero no se trató solamente de que no apoyaran la huelga o de que fomentaran la insolidaridad entre los trabajadores de la principal, es que se comportaron como auténticos amarillos, colaborando activamente con Navantia y con la patronal de las compañías para intentar hundir la huelga a toda costa. Ahí algunos compañeros empezamos a pensar que se había traspasado una línea roja y finalmente llegamos a una conclusión: el aparato de CCOO está del otro lado de la barricada. La vergonzosa movilización de septiembre del año pasado para reclamar la venta de bombas a la sanguinaria dictadura saudí, en la que CCOO de Navantia-San Fernando fue de la mano del PP, fue la gota que colmó el vaso y nos convenció de que no tenía sentido seguir en CCOO. Una vez llegados a este punto, tuvimos claro que la alternativa no pasaba por montar un chiringuito en Navantia-Ferrol, sino por contribuir a la construcción de un sindicato de clase, y en

este sentido optamos por construir CGT como la mejor opción. Las movilizaciones de las compañías el pasado mes de octubre y el recién firmado convenio de Navantia nos reafirmaron en que el paso fue acertado.

EM.- ¿Qué pasó en este convenio?

Javi Losada.- Que el nivel de degeneración sindical alcanzó cotas nunca vistas en Navantia-Ferrol. El aparato de CCOO ya había intentado en 2013 recortar los derechos del convenio, pero una rebelión de los trabajadores, impulsada por los compañeros que hoy estamos en la CGT, lo abortó. En 2018 volvieron a la carga, pero con las lecciones de 2013 aprendidas.

Para conseguir el éxito, la primera maniobra fue ligar la firma del convenio con la prejubilación de la mitad de la plantilla, porque sabían que era la única manera de lograr sacar adelante un convenio nefasto que recorta derechos y que establece peores condiciones para los futuros ingresos, puesto que perderán toda una serie de aspectos que quienes ya estamos en plantilla mantendremos, como garantías personales. La segunda maniobra fue ocultar la información. Durante el año que duró la negociación (iniciada en enero de 2018), el comité se negó sistemáticamente a informar. Con esto, la burocracia sindical buscaba que los trabajadores no fueran sacando conclusiones y abocarlos a un proceso precipitado de firma, durante el cual CCOO mintió descaradamente, además de tener un

discurso que parecía el de la empresa. Y para evitar que nada pudiese impedir que sus pasteos con la empresa llegasen a buen puerto, en dos ocasiones, 26 de octubre y 18 de diciembre, cuando al comité no le quedó más remedio que convocar sendas asambleas generales (la segunda por una recogida masiva de firmas impulsada por nosotros), el presidente del comité no sólo se negó a poner a votación las propuestas de la CGT, sino que dio por acabada la asamblea y la abandonó llevándose el micrófono. El enorme malestar que causó todo esto se evidenció en el referéndum del convenio, aprobado con menos del 55% de votos a favor. La lectura de este resultado es clara: en términos generales, evidentemente hubo excepciones en uno y otro sentido, los prejubilables votaron a favor del convenio y los que seguirán trabajando votaron en contra.

EM.- ¿Cuáles son vuestras perspectivas de futuro?

JL.- El convenio le hizo perder muchas plumas a CCOO. Pero se trata de que todo ese malestar se transforme en conclusiones sobre cuál es la realidad actual del movimiento sindical en Navantia. Y las principales conclusiones son: 1) que la actuación del aparato de CCOO fue la consecuencia lógica de su creciente asunción de los esquemas y valores empresariales, de su creciente fusión ideológica con la empresa; y 2) que esta tendencia a colaborar con la empresa, a ser copartícipe de sus decisiones, se va a

profundizar. A partir de estas conclusiones, esperamos que los compañeros lleguen también a la conclusión de la necesidad de construir un sindicato de clase que no le debe favores a la dirección de Navantia, que no tiene ninguna atadura con ella, que sólo está comprometido con la defensa coherente de los intereses de los trabajadores y que está dispuesto a luchar hasta el final.

XGS.- Otro aspecto fundamental para la CGT va a ser combatir los prejuicios y las divisiones entre trabajadores. Pero no nos referimos sólo a las divisiones dentro de la principal entre los actuales trabajadores y los futuros ingresos —que, como ya explicó Javi, con este convenio tendrán menos derechos—, sino también entre los trabajadores de la principal y los de las compañías. En este sentido, próximamente tendremos la constitución de la sección sindical de la CGT en Navantia-Ferrol, que tuvimos que aplazar por toda la lucha contra el convenio. Y decimos “en” y no “de” porque no va a ser una sección sindical al uso, solamente para los trabajadores de Navantia, sino que será una sección sindical *unitaria*, para todos los trabajadores que desempeñamos nuestras tareas a diario dentro de las murallas de la factoría, sin hacer distinciones entre la principal y las compañías. Creemos que es una buena manera de llevar a la práctica ese principio básico del movimiento obrero de clase llamado *solidaridad*, tan olvidado por el sindicalismo oficial.

Puedes suscribirte a través de nuestra web, por correo electrónico o contactándonos por teléfono

20€ (11 números) **BONO ANUAL SUSCRIPCIÓN**

IZQUIERDA REVOLUCIONARIA



Rosa Luxemburgo

Vida y obra de una revolucionaria insobornable



Ainoa Murcia
Izquierda Revolucionaria
Sevilla

Este 15 de enero se cumple el centenario del asesinato de Rosa Luxemburgo, junto a su camarada Karl Liebknecht. Esta gran revolucionaria, internacionalista militante y teórica del marxismo, fue asesinada por dedicar toda su vida, fuerzas e intelecto al combate consciente por la transformación socialista de la sociedad.

Los inicios

Rosa Luxemburgo nació el 5 de marzo de 1871 en Zamosc, una pequeña ciudad polaca bajo el dominio del zarismo ruso. Poco después su familia se trasladó a Varsovia, donde se inició en política, y con tan sólo 15 años ya militaba en Proletariado. Una organización revolucionaria, fundada en 1882, que realizaba una crítica clasista del capitalismo y defendía el internacionalismo. A partir de ese momento empieza toda una vida de lucha incansable, exilio y represión.

En 1889 tuvo que huir de Polonia y a finales de ese año llegó a Zúrich (Suiza), donde entró en contacto con los círculos políticos de exiliados y conoció al revolucionario lituano Leo Jogiches, quien se convertiría en su camarada y compañero durante muchos años.

En noviembre de 1892 se fundó el Partido Socialista Polaco (PSP) y a él se adhirieron todas las fracciones que se reclamaban socialistas. Pero el programa del PSP tenía un fuerte sesgo nacionalista y oportunista. Rosa Luxemburgo y Leo Jogiches estaban decididos a dar una batalla ideológica de principios para poder crear un genuino partido marxista de los trabajadores polacos, por ello en 1893, junto con Julian Marchlewski, iniciaron la publicación del periódico *Sprawa Robotnicza* (La Causa Obrera), que Rosa dirigiría desde 1894 bajo el pseudónimo R. Kruszyńska.

La línea editorial de su primer número —que apareció, no por casualidad, justo antes de celebrarse del III Congreso de la Segunda Internacional, en Zúrich del 6 al 12 de agosto— era toda una declaración de intenciones: defensa de la lucha contra el capitalismo y la solidaridad con los trabajadores rusos frente al zarismo, oposición a la política de colaboración de clases y defensa del internacionalismo proletario. A pesar de los dirigentes del PSP, Rosa defendió estas ideas en el congreso causando un fuerte impacto.

Finalmente, las diferencias con el programa del PSP les llevaron a la formación de un nuevo partido, el SDKP (Social-Democracia del Reino de Polonia). A pesar del aislamiento de los primeros años, su organización se fortaleció al unificarse con los socialdemócratas lituanos, creando la Socialdemocracia del Reino de Polonia y Lituania (SDKPiL), con presencia en las principales ciudades industriales de Polonia hacia 1900.

En lucha contra el reformismo

En mayo de 1898, Rosa tomó la decisión de trasladarse a Alemania, país que contaba con la mayor organización socialdemócrata, el SPD. En Berlín, entró en contacto con los dirigentes más importantes: Clara Zetkin, August Bebel, Franz Mehring, Karl y Luise Kautsky... Pronto se ganó un gran respeto y participó de lleno en las principales polémicas y debates que se dieron en el partido.

De hecho, una de las grandes aportaciones de Luxemburgo fue la lucha encarnizada que mantuvo contra el reformismo y oportunismo. Estas tendencias políticas se fueron gestando y desarrollando en las filas socialdemócratas al calor del crecimiento económico, la legalización del SPD en 1890 y la conquista cada vez mayor de posiciones políticas en las instituciones burguesas, a las que se supeditaba toda la acción del partido. En 1898 Bernstein escribió una serie de artículos que daban una base teórica al abandono de la concepción marxista de la revolución, abogando por su sustitución por la colaboración pacífica con las instituciones capitalistas como única vía para lograr el socialismo. Estas tesis gradualistas, conciliadoras y completamente utópicas fueron apoyadas por Kaustky.

Rosa respondió en una serie de artículos que más tarde se recogieron en su magnífica obra *Reforma o revolución*. En ellos explica que la lucha por las reformas y las mejoras es totalmente necesaria para el avance en la toma de conciencia de la clase obrera, para que los trabajadores se hagan conscientes de su papel en la transformación de la sociedad, pero éstas son siempre producto de la acción de las masas, no de la voluntad de quienes gobiernan o de la habilidad de los negociadores.

Además, las reformas no son un fin en sí mismo —como planteaba Bernstein— sino un medio para avanzar hacia la revolución, son los avances cuantitativos que preparan un salto cualitativo: una transformación brusca y radical del orden social. Sin esto, cualquier concesión realizada por la burguesía será revertida cuando la correlación de fuerzas entre las clases lo permita. Como escribía Rosa: “(...) la lucha por las reformas sociales es el *medio*, mientras que la lucha por la revolución social es el *fin*”.

Acercamiento entre los bolcheviques y los revolucionarios polacos

Tras la derrota de la revolución rusa de 1905, Rosa Luxemburgo coincidió con los revolucionarios rusos en Finlandia y pudo establecer un contacto político estrecho con Lenin¹. En mayo de 1907 en el V Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, en el que participaron tanto los mencheviques (reformistas oportunistas) como los bolcheviques (marxistas revolucionarios), ella cargó duramente contra las posturas de los reformistas. Al igual que los bolcheviques, rechazaba la opinión de que los trabajadores rusos debían subordinarse a la burguesía liberal, realizar la revolución burguesa y esperar de forma indefinida para realizar la revolución proletaria. En agosto de ese mismo año, en el congreso de la Segunda Internacional celebrado en Stuttgart, Lenin y Rosa establecieron un frente único para defender una postura de clase e internacionalista sobre el problema de la guerra. Introdujeron una enmienda conjunta a la resolución final en la que se apelaba a que en caso que estallara la guerra “las clases trabajadoras de los países implicados, así como sus representantes parlamentarios” explotaran “la crisis económica y política provocada por la guerra a fin de levantar al pueblo y acelerar (...) la abolición de la dominación de la clase capitalista”.

Cuanto más se acercaba la revolucionaria polaca a Lenin y sus posiciones, mayor era la distancia entre ella y la dirección del SPD, que se profundizó en 1906

cuando escribió *Huelga de masas, partido y sindicatos*, un duro golpe a las posturas reformistas de la cúpula del partido y a los acomodados y conservadores dirigentes sindicales. La separación continuó acentuándose, y en 1910 la dirección del partido, especialmente Kautsky, se opuso a la orientación marxista y revolucionaria de Rosa en la lucha prosufragio² de la clase obrera, incluso impidiéndole publicar su postura en la prensa del partido.

Internacionalismo proletario frente a socialpatriotismo

El 14 de agosto de 1914 los diputados del SPD votaron los créditos de guerra en el Reichstag. El partido obrero más fuerte del mundo otorgaba a un Gobierno burgués y monárquico el derecho a anular las libertades democráticas y entregaba a la clase obrera como carne de cañón para la guerra imperialista. Sólo una minoría de socialdemócratas se mantuvo fiel al marxismo y al internacionalismo: Lenin y Trotsky, los marxistas irlandeses con James Connolly a la cabeza, Rosa Luxemburgo, Karl Liebknecht y sus camaradas alemanes, y unos pocos revolucionarios más.

La oposición de Rosa a la guerra y su participación en actos y mítines le llevó a pasar por la cárcel en varias ocasiones. La primera en febrero de 1915, siendo liberada en enero de 1916. Durante ese periodo escribió *La crisis de la socialdemocracia*, una crítica demoledora a su cobarde capitulación.

Pero, tras una dura escuela, la guerra empujó la conciencia de una nueva generación de obreros y sacudió a los más veteranos. El movimiento obrero despertó de su letargo y puso fin al aislamiento en el que se encontraban los revolucionarios alemanes. El 19 de marzo de 1916 los internacionalistas celebraron una conferencia clandestina en Berlín, donde se fundó la Liga Espartaquista. Pero la reacción era consciente de que necesitaba aplastar a su dirección, detuvo de nuevo a Rosa el 10 de julio. Desde entonces fue trasladada a varias cárceles hasta que la revolución de 1918 la liberó.

El impacto de la revolución de Octubre en Rusia alentó un sentimiento imparable contra la guerra en Alemania. A partir de abril de 1917 las manifestaciones obreras contra el Gobierno desataron

las alarmas entre la burguesía y el aparato socialdemócrata. Entre septiembre y octubre de 1918 las noticias que llegaban de los distintos frentes de guerra no hacían más que empeorar y esto se sumaba a la presión de los acontecimientos rusos.

Estalla la revolución en Alemania

Las opciones para la burguesía alemana eran pocas. La irrupción de los marineros de Kiel a principios de noviembre de 1918 fue el inicio de un movimiento revolucionario incendiario. Los obreros y los soldados insurrectos conquistaron ciudad tras ciudad, abrieron cárceles y liberaron a los prisioneros políticos, ocuparon fábricas y cuarteles y formaron los Consejos de Obreros y Soldados. El káiser fue barrido de la escena. La clase trabajadora en cuestión de días llevó a cabo las tareas de la revolución democrática, proclamó la república y abrió el camino para la transformación socialista de Alemania.

Pero la burguesía había asimilado seriamente las lecciones de la revolución bolchevique y se aplicó a fondo para que no se repitiera en Alemania. Utilizó a la dirección del SPD y la autoridad que aún conservaba entre amplios sectores de las masas para sabotear la revolución desde dentro. Ebert, Scheidemann, Noske y otros jefes socialdemócratas que habían sostenido la política del imperialismo alemán sellaron una coalición con el Alto Mando del Ejército para controlar los Consejos de Obreros y Soldados. También prepararon una fuerza armada para lanzarla contra los obreros revolucionarios y sus líderes. Aun así, la contrarrevolución se encontró con una resistencia feroz de los obreros de Berlín y de sus organizaciones, especialmente de la Liga Espartaquista, que se transformó en el Partido Comunista de Alemania (KPD) a finales de diciembre de 1918.

Pero el valor y el sacrificio de los obreros de Berlín no fueron suficientes, los espartaquistas no lograron crear un partido revolucionario³ y muchos de sus cuadros tenían posiciones ultraizquierdistas. Durante el congreso de fundación del KPD, Luxemburgo se quedó en minoría en su defensa de participar en las elecciones a la Asamblea Constituyente convocadas para enero de 1919. Y el frente único entre la monarquía, los militares y la socialdemocracia aprovechó esta debilidad pa-



ra aplastar por completo la revolución y aniquilar a su vanguardia revolucionaria.

El asesinato de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, a manos de comandos de los Freikorps⁴ enviados por el ministro del Interior socialdemócrata Noske, selló la derrota de la revolución. Durante meses masacraron a miles de comunistas y liquidaron definitivamente los consejos. El 10 de marzo asesinaron, también, a Leo Jogiches, que en sus últimos meses de vida mantuvo la organización del KPD y puso a salvo el legado de Rosa Luxemburgo.

A cien años de la revolución alemana de 1918-1919, los marxistas revolucionarios reivindicamos la vida y la obra de la que fue una de sus figuras más destacadas. Una mujer que hizo grandes aportaciones teóricas y prácticas al marxismo y a la lucha de clases, pero que ha sido conscientemente ocultada, tergiversada y calumniada por el reformismo y el estalinismo.

Como escribió Rosa en su artículo *El orden reina en Berlín*: “Ha fallado la dirección, pero la dirección puede y debe ser creada de nuevo por las masas. Las masas son lo decisivo porque son la roca sobre la que se levantará la victoria final de la revolución. (...) Y por esta razón, de esta ‘derrota’ florecerá la victoria fu-

tura. ‘¡El orden reina en Berlín!’ ¡Estúpidos lacayos! Vuestro ‘orden’ está levantado sobre arena. Mañana, la revolución se alzará de nuevo y, para terror vuestro, anunciará con todas sus trompetas: ¡Fui, soy y seré!’”.

1. Pese a las diversas polémicas entre Lenin y Rosa Luxemburgo, especialmente en el terreno de la cuestión nacional —Rosa rechazaba incluir en el programa de su partido el derecho a la autodeterminación— siempre estuvieron en el mismo lado de la barricada y se profesaron un respeto mutuo.
2. En 1910, el Gobierno prusiano presentó un anteproyecto de ley de reforma electoral en el que se limitaba el derecho al sufragio de la clase obrera. Rosa Luxemburgo defendía el uso de la huelga y la movilización de masas como instrumento central para arrancar concesiones democráticas.
3. Rosa Luxemburgo y Leo Jogiches comprendieron el papel del partido demasiado tarde. Enfatizando en exceso en que espontáneamente las masas encontrarían la forma organizativa más adecuada, construyeron más bien una federación de grupos con un nexo político laxo, sin un programa unificado y unos métodos claros de intervención en el movimiento. Una diferencia cualitativa con el partido bolchevique de Lenin.
4. Grupos militares de choque integrados por oficiales, soldados y voluntarios monárquicos y de extrema derecha.



Fundación Federico Engels
www.fundacionfedericoengels.net

Obras de Rosa Luxemburgo



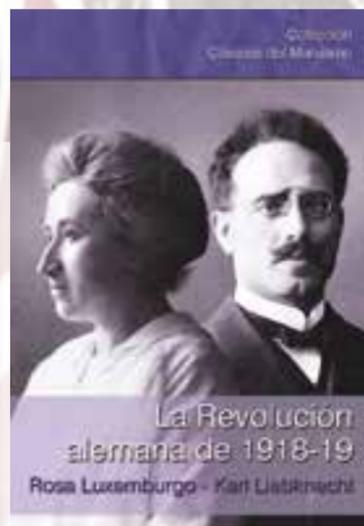
148 págs. • 8 €



144 págs. • 8 €



200 págs. • 8 €



120 págs. • 8 €

Entrevista a los familiares de los jóvenes de Altsasu

El caso de los jóvenes de Altsasu y las gigantescas movilizaciones exigiendo su liberación y el fin de los montajes policiales se han convertido en un símbolo de lucha y de denuncia de un aparato judicial al servicio del sistema. Los compañeros de Izquierda Revolucionaria/Ezker Iraultzailea queremos contribuir a extender el apoyo a esta justa causa con una campaña de solidaridad internacional en la que puedes participar y difundir a través del siguiente link: bit.ly/2FfW3nf

Entrevistamos a Bel Pozueta y Amaia Amilibia, madres de los jóvenes de Altsasu Adur y Jon Ander. Les mandamos todo nuestro agradecimiento y apoyo a ellas, y a todos los jóvenes, madres, padres y amigos, en la lucha contra este montaje.

Ezker Iraultzailea.- Han pasado más de dos años desde aquel otoño de 2016. ¿Cómo veis ahora estos acontecimientos y el camino recorrido?

Bel Pozueta.- Muy lejos, han pasado tantas cosas... Como si hubiera venido un tsunami, nos ha pasado por encima y nos ha arrasado. La sensación es de no poder controlar nada. Y a pesar de no poder controlarlo, tienes que responder. No podemos quedarnos en casa, no podemos dejarlo pasar y tenemos que enfrentarnos a esto.

Amaia Amilibia.- Con mucho dolor. Recibimos una buena bofetada. Hemos intentado levantar cabeza, trabajando mucho. En nuestro caso, tras esa noche nuestras vidas han cambiado...

BP.- Muchísimo.

AA.- Son tantas las cosas que hay que hacer... cada día dedicándole tiempo a todo esto.

EI.- ¿Cómo ha sido el proceso judicial?

AA.- Muy duro. Al principio planteábamos que esto no era un caso de terrorismo y que, por lo tanto, se debía instruir en Nafarroa. La Audiencia Navarra nos dio la razón, pero el Supremo dijo que "podiera ser" que se hubieran cometido delitos de terrorismo. Por eso, finalmente, el caso se ha juzgado en la Audiencia Nacional.

Los derechos de nuestras hijas e hijos se han vulnerado en más de una ocasión. Tanto la Constitución, como la Declaración Universal de los Derechos Humanos reconocen el derecho al juez natural; pero, en nuestro caso no hemos tenido ese derecho ni muchos otros, como la presunción de inocencia...

Los sucesos ocurridos aquella noche no han sido lo importante. Desde el principio quisimos presentar pruebas y testigos que ponían en evidencia la versión de los agentes y sus parejas, pero han sido rechazados en más de una ocasión.

BP.- Sí. Ha sido un caso de excepción por cómo han respondido desde el principio los medios, los políticos; por cómo ha estado en todo momento y lugar la Guardia Civil diciendo la última palabra, y también la primera. Nos llevaron a la Audiencia Nacional. ¿Qué íbamos a esperar de allí? Pues una respuesta de excepción. A pesar de quitarnos la acusación de terrorismo, la pena impuesta fue un castigo tremendo. Trece años es una barbaridad.

EI.- ¿Por qué este montaje?

BP.- Por un lado está de dónde venimos y el planteamiento político que había en Euskal Herria. Algunos han utilizado durante mucho tiempo a ETA para focalizar ahí contra quién ir y así justificar ciertas políticas. También, políticamente aquí hay un gobierno del cambio. En cuatro años ha habido un cambio, no sé hasta qué punto, pero lo ha habido. Y tanto UPN, como PSOE y PP han usado nuestro caso para ir contra ellos. Si unes esos factores con la política que hay en el Estado español, nuestro caso se convierte en un caso ejemplarizante: "cuidado con lo que haces, porque mira lo que te puede pasar".

AA.- Necesitaban una excusa. No podemos olvidar que por aquel entonces el PP estaba en minoría, era la segunda vez que se hacían elecciones, y se hablaba de unas terceras... En aquellos días sobredimensionaron el suceso de Altsasu en los medios de comunicación. El mismo Rajoy escribió un tuit poniendo: "esto no va a quedar así". Se quería desviar la atención a otra parte. Es muy duro para una madre ver que nuestros hijos sean las cabezas de turco. Siempre hemos dicho que no queremos ni héroes ni mártires. Y ahora ya no sé lo que somos...

PASA A LA PÁGINA 6 ▶

"El feminismo, los pensionistas y el caso de Altsasu han sido un modo de despertar para la sociedad y de decirle al sistema: hasta aquí"

